MIRADOR URBANO REGIONAL

#28

2 de mayo de 2018
Cali-Colombia

e-mail: funciudadabierta@gmailcom

ENCUENTRANOS EN:

www.fciudadabierta.org

MIRADOR URBANO REGIONAL XXVIII

PRESENTACIÓN

¿Seremos capaces de salir de la guerra o vamos por el contrario camino a profundizarla?, ¿es realmente la coyuntura electoral decisiva, o estamos frente a la cíclica discusión que se nos ha impuesto en las últimas décadas? Estas son preguntas diarias que nos asaltan a todas y todos de cara a los anhelos sentidos de paz, así como de las apuestas cotidianas por la reconciliacón. En Este Mirador Urbano Regional 28 invitamos a reflexionar sobre estos asuntos, con la esperanza que las intuiciones esbozadas sean una oportunidad para generar conversaciones en diferentes espacios.

Bienvenidas y bienvenidos.

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
fundacionciudadabierta@gmail.com

Ella Alza la Voz.
Luz Elena Luna Monart.

Es común que, en un país como Colombia, invadido por el miedo que ha dejado la guerra a lo largo de casi un siglo, ocurran todo tipo de injusticas y que, peor aún, estén naturalizadas culturalmente. Una de esas grandes injusticias es el desalojo de cientos de comunidades negras e indígenas de sus propios territorios, quienes bajo amenazas, torturas y muertes de sus seres queridos por parte de grupos armados, abandonan sus viviendas, su vida y su cultura, para que las grandes multinacionales, en complicidad con el Estado y los grupos armados, lleguen a explotar el oro y acabar con los recursos naturales. De esta manera, talan árboles, contaminación los ríos con mercurio y cianuro, entre muchas otras consecuencias adversas, mientras estas comunidades despojadas habitan la ciudad, casi todas en condiciones de pobreza.

En esta guerra, históricamente los cuerpos de mujeres racializadas han sido las mayores víctimas, no solo al perder sus seres queridos y tener que huir de sus territorios, sino también porque sus cuerpos han sido botín de guerra, la violación usada con fines instrumentales

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
funciudadabierta@gmail.com

para burlar los principios morales y sociales de las comunidades que se revelaban contra los grupos armados. Y con su cuerpo, muchas mujeres en Colombia también han perdido su voz y presas del miedo sobreviven porque sus "cuerpos no importan".

Bajo este panorama, pocas veces alguien alza la voz y menos una mujer, y mucho menos una mujer afrodescendiente, nacida en una comunidad negra, rural, del norte del departamento del Cauca. Esta mujer es Francia Márquez Mina quien lucha en nombre de su comunidad negra y alza la voz porque es más grande su fuerza de justicia y verdad que el miedo, porque sabe que defender su territorio es continuar y honrar la lucha que sus ancestros iniciaron desde la época de la esclavitud.

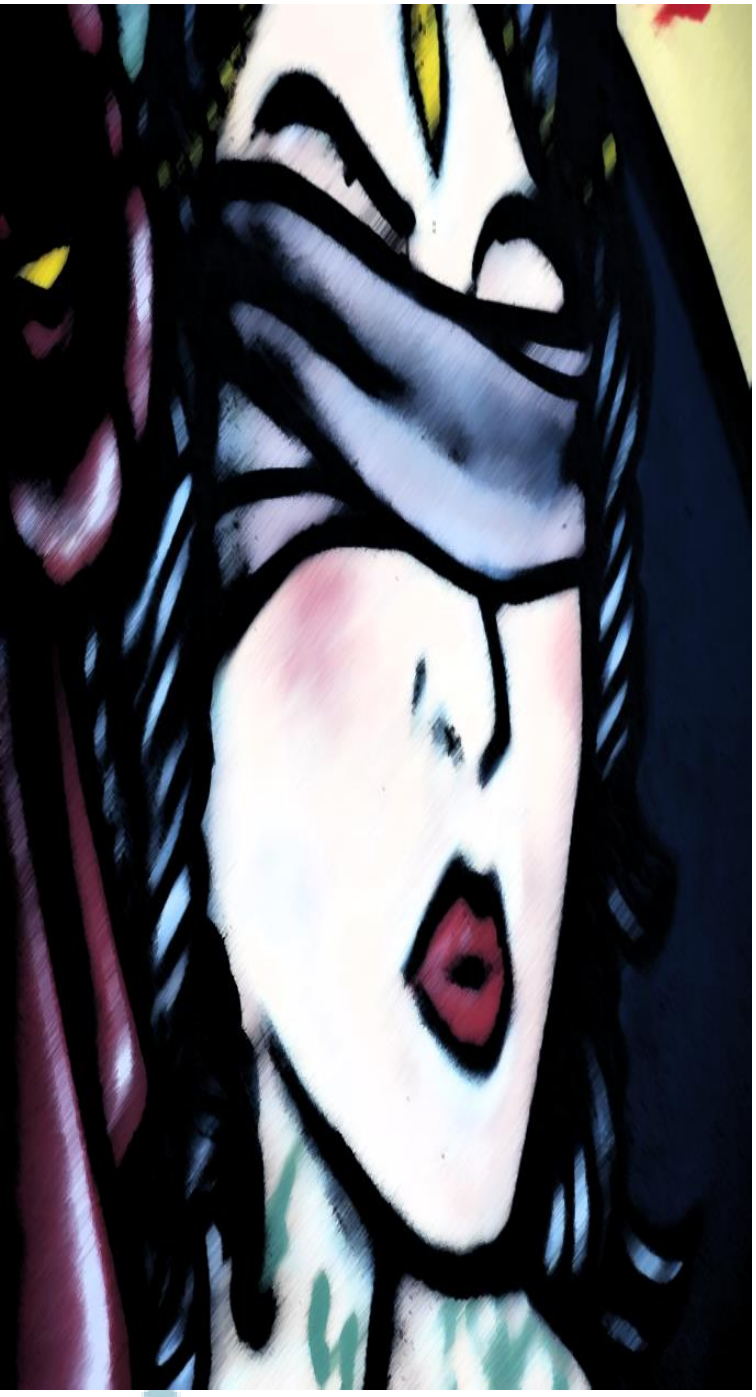
Esta mujer madre cabeza de hogar, afrodescendiente, quien ha estudiado en medio de la dificultad que implica hacerlo fuera de su territorio, es para para muchas mujeres de su comunidad y fuera de ella, un aliento de esperanza y valentía porque le recuerda a este país que las mujeres a través de la historia, también han cambiado el mundo desde procesos de resistencia en sus contextos más cotidianos, y que esa misma fuerza con la que se ha parido la vida y el territorio, llamada por ella "amor maternal", es la que se necesita para defender los derechos de las comunidades desde diálogos de resistencia y lucha con las instituciones políticas; exigiendo justicia con dignidad.

Francia nos recuerda que la voz de las mujeres cuenta y que tenemos mucho que enseñarle a este país que poco a poco se desangra contaminado por la minería, por la codicia, por la corrupción, por el miedo, en manos de los hombres y dominado desde miradas patriarcales que siguen dejando a la mujer en lugares de inequidad.

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
funciudadabierta@gmail.com

Quitar las Vendas

Alfayma Sánchez Torres



Para avanzar en el debate público en la actual coyuntura electoral, signada por una gran polarización del país luego de un proceso de negociación, podemos acudir a la memoria y tratar de reflexionar de manera más pausada. En este escrito invitamos a pensar en la justicia, en las encrucijadas que enfrenta de cara a hacer posible que los colombianos nos reconciliemos.

Empecemos rememorando que luego de la Constitución de 1991, en Colombia se tenía un sentimiento de ganancia política, porque habíamos logrado una relativa e importante independencia de la justicia de los poderes. Hay una serie de instituciones que son las hijas de ese proceso constituyente que pretendía, un nuevo consenso nacional. Veamos las más representativas.

La Corte Constitucional encargada de velar por la salud y el cumplimiento de la naciente carta, está vigente desde el 7 de julio de 1991. La Fiscalía, creada luego del 1 de julio de 1992, con independencia del Ejecutivo, de la cual se esperaba fortalecer el poder judicial en el país en el campo de la investigación criminal. Con la intención de garantizar el autogobierno de la

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
funciudadabierta@gmail.com

rama judicial, el 15 de marzo de 1992 se dio vida al Consejo Superior de la Judicatura. La Procuraduría ganó independencia y se ha centrado en velar por que las actuaciones de los servidores públicos estén pegadas a la Ley y acorde a los mandatos y funciones que emanan de la Constitución. La Defensoría se crea para garantizar el goce efectivo de los derechos a la ciudadanía. Y la tutela que aunque no es una entidad es la institución conocida por la ciudadanía y que ha servido para garantizar los derechos fundamentales a colombianas y colombianos.

Todas estas instituciones surgen por problemas que teníamos como país y venían de larga data. El estado de sitio, surgido en los años setenta, nos había casi que legalizado la violación sistemática de los derechos humanos, no sólo al opositor político sino a todo aquel que fuera diferente. El narcotráfico había puesto sobre el tapete la capacidad corruptiva que tenía del poder judicial, haciendo que se legislará en su favor. Pero también intentan darle piso legal al nuevo pacto de paz surgido de la negociación entre el gobierno y el M-19.

En la actualidad luego de la negociación entre las FARC y el Gobierno nacional, y después de 16 meses de implementación de los mismos, y nuevamente de cara de un proceso electoral, tenemos la tendencia a pensar que los problemas son los mismos. Sin embargo, sería bueno revisar hasta dónde es así.

De un lado, pasamos de un Estado que era ineficaz para juzgar los procesos en contra de narcotraficantes y de los poderes locales regionales, a un Estado que permite que muchas de las actuaciones públicas se formulen e implementen en favor de sectores ilegales, esto es en gran medida nuestro Estado está no sólo cooptado sino capturado (Garay, 2009; MOE, Fundación Ciudad Abierta, Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2018). Dos, cada vez se reconoce más que la justicia ha perdido nuevamente la independencia y está altamente politizada. Tres, algunas propuestas de candidatos pretenden suprimir las ganancias históricas como la tutela o las Cortés, inclusive algunos apuestan porque el Fiscal sea designado por el presidente. Cuarto, la incapacidad de la justicia para juzgar miembros de

los grandes poderes económicos y políticos y el contubernio con los mismos; Obredecht, el Cartel de la Toga y, recientemente, la misteriosa muerte de los testigos en casos de importancia. Quinto, no hay un acuerdo en la institucionalidad encargada de la administración de justicia con referencia a las instancias y procedimientos para los reincorporados, especialmente en los casos límite, tal como lo pone al descubierto el caso Santrich, al punto que por fuera del tira y afloje de las competencias de la JEP y la Fiscalía, el candidato presidencial De La Calle expresa un nuevo concepto, debe acudirse a argumentos de seguridad interna para evitar la extradición express y hacer una revisión de las pruebas en el país, pues es probable que se esté frente a fuerzas internacionales que no ven con buenos ojos el proceso de negociación que se ha agenciado en el país.

Así las cosas, la actual coyuntura nos invita a quitarnos las vendas y reconocer que el proceso de negociación nos coloca frente a una imagen que no nos gusta, pero que es el país que tenemos, con un Estado capturado, con una justicia que cojea y pide a gritos que se le devuelva la independencia y se profundicen los mecanismos para mantenerla a salvo. En ese sentido, la propuesta de verdad no es un asunto de la JEP, es una necesidad del país para encontrar la senda que le permita reconstruirse.

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
funciudadabierta@gmail.com

La discusión pública: la apuesta frente a la polarización

Ana Piedrahita

- "Nos vamos a convertir en una segunda Venezuela".
- "Ummm… por su ego Duque va a ganar, todavía está a tiempo, retire su candidatura; por qué no piensan".
- "No hablemos del problema de las tierras en pocas manos, eso nos lleva a polarizar, no nos permite reconciliarnos".
- "Ustedes son unos tibios: "ni arriba, ni abajo", "ni contentos ni tristes", a la hora del té no proponen nada.
- "Ustedes apoyan a un títere, que no piensa en nada".

Frases que se dicen en la redes, en las esquinas, en medio de discusiones, unas amigables, otras con el trato que se da a quien se considera nuestro enemigo; muchas cargadas de rabia y con ímpetu, de esperanza, de tristeza, de dolor… en fin. Lo cierto es que pocas veces en nuestra historia electoral hemos registrado tantas apasionadas opiniones ciudadanas.

Sin embargo, la gran preocupación es: es este un camino que nos conduce a la reconciliación o estamos en medio de expresiones que nos mantienen en el marco de un conflicto armado interno que aún no tiene asomos de finalizar.

Más allá de las predicciones, que son bastante inciertas, se podrían remarcar algunos asuntos. Luego de un proceso de negociación entre la insurgencia y el gobierno, es esperable que se abra espacio de discusión ciudadana sobre los rumbos del país, el problema es el marco ético-político en el cual se genere ese debate público.

En nuestro caso, pareciera que el énfasis está puesto en negar la importancia de hablar del país, de los problemas que nos aquejan, de los

asuntos que son causales para tener un conflicto armado endémico, de los impactos que provocó el narcotráfico, de la degradación que introdujo el paramilitarismo, de las responsabilidades de la insurgencia, de los compromisos del sector político y empresarial, del silencio de la ciudadanía. Lo cierto es que sin abordar estas discusiones y encontrar consensos es poco probable que encontremos la ruta de reconciliación.

Probablemente hemos abierto un debate nacional sobre el país, el problema es que después de tantas décadas sin hacerlo no tenemos los espacios, los mecanismos y la cultura política para enfrentar una discusión de esta envergadura. Ese es un buen síntoma. Finalmente la política implica tramitar conflictos, discutir con el diferente, es de alguna forma una lucha agónica con el otro. Si el país es capaz de conservar esa senda en el debate electoral y mantenerla en el marco de la discusión del nuevo plan de desarrollo nacional habremos avanzado. De lo contrario, si reavivamos un periodo de violencias iremos indiscutiblemente de frente a un nuevo episodio de guerra interna. En la capacidad de abrir y mantener el debate por medios civilistas está parte de la apuesta en este período ¿no creen ustedes?

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
funciudadabierta@gmail.com

Las elecciones y sus relatos

Jesús Darío González Bolaños

Estilos y modos de pensar socialmente en Colombia se debaten de manera dramática en los relatos de la actualidad política; las presentes elecciones presidenciales del 2018 son inéditas en el sentido de que se están discutiendo cuestiones que tradicionalmente no se abordan en los procesos de elección de los gobiernos porque los formatos han sido extremadamente simples y autoritarios, por ejemplo en el eje revolución pacífica vrs revolución radical, paz o guerra, o en el eje pobreza-prosperidad, discursos todos que han alinderado la población de manera escueta en torno a un acento o un color, una imagen, un mensaje usualmente escueto que reduce las opciones políticas y, sobre todo, que produce una falta de reconocimiento de la complejidad de los asuntos públicos.

Aunque las argucias discursivas y mediáticas de poderes muy influyentes han buscado mantener la opinión pública en ejes reducidos y engañosos, como no ser "castrochavistas" o "no parecernos a Venezuela", el debate electoral ha comenzado a trascender esas estrechas referencias y metas como enfrentar la corrupción, asumir

Pixabay 2696947

una transformación de los sistemas educativos y de salud, superar la economía extractivista por iniciativas basadas en las capacidades humanas y del conocimiento, evitar la minería que daña el medio ambiente, cuidar el agua como factor de vida, proteger los derechos laborales, pensionales y la seguridad social, relanzar el agro, construir convivencia urbana, definir nuevas rutas para las relaciones internacionales y en síntesis relanzar los modelos políticos, económicos y de desarrollo social, son contenidos que comienzan a aparecer en los debates y, ojalá, en las consideraciones para la elección.

Al abordar estos asuntos los candidatos, unos más que otros, porque algunos solo repiten memorísticamente el formato aprendido por sus asesores y cercanos tutores, han debido ponderar diagnósticos del país, han recurrido a formas de explicar nuestra historia, han citado nuestras tradiciones y nuestras figuras intelectuales más canónicas, han presentado formulas, en algunos casos muy creativas, de resolver problemas nacionales muy complejos y arraigados. Los discursos de los candidatos y de sus campañas que circulan en multimedios comunicativos se meten con nuestras cotidianidades y buscan generar explicaciones del mundo compartido que vivimos, buscan establecer un horizonte de relación entre los grupos sociales y definir un sentido de lo que puede ser la agencia común del Estado. Por supuesto, la posverdad y el estilo mercantil y clientelista de la política mantienen una dinámica, pero comienzan aparecer otras formas y apuestas.

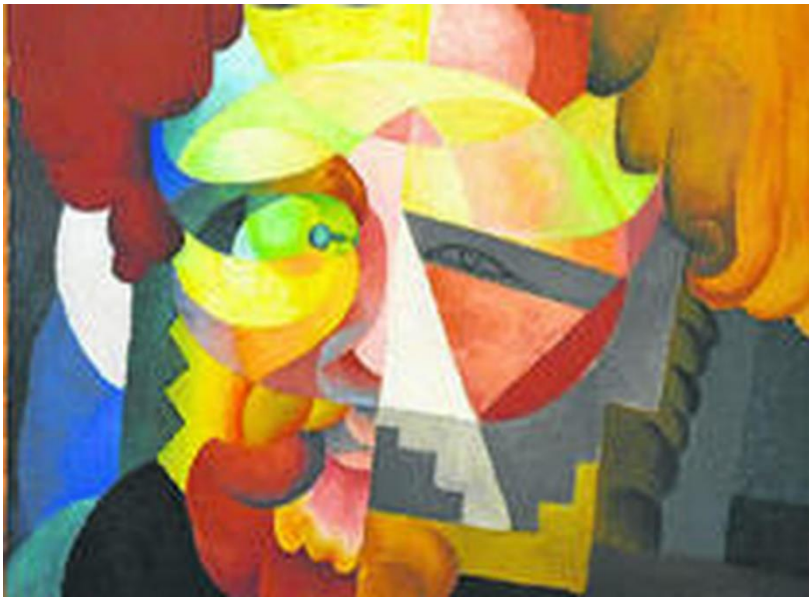
Sin duda, detrás de los discursos se observan pretensiones de control sobre la razonabilidad de las personas y grupos sociales, campos como la educación, la salud, la minería, el agua, las formas de la política, los modelos económicos están puestos en una conversación cotidiana que se deja potenciar por redes de preguntas sobre la realidad; se está cuestionando la forma como hemos construido y asumido la realidad, y en ese sentido el debate está dejando una agenda común que puede ser de gran importancia para dar un salto cualitativo respecto a lo que han sido nuestras dinámicas públicas y que trascienda las propias elecciones aunque las incorporan.

Por esa razón, más allá de los gestos, de la imagen, la retórica, la narrativa, la argumentación, de los respectivos candidatos está a prueba la capacidad de comprensión del sentido por parte del ciudadano, nuestra

capacidad semiótica de develar gestos, símbolos, signos de los tiempos, de reconocer argumentos para tomar decisiones que resignifiquen y dignifiquen el acto social de votar. En ese horizonte, estamos ante una oportunidad que está más allá de lo electoral; en un medio en el cual las elecciones suelen ser síntoma de engaño, de abuso de poder, de borrachera colectiva, de corrupción y ejercicio de la violencia, estamos ante la posibilidad de elegir y apoyar una agenda de nuevo gobierno ciudadano que aborde la realidad sin maquillarla, que salga del doloroso silencio ante inequidades manifiestas, y que nutra de esperanza el hacer gubernamental que por décadas ha estado cargado de mentiras y engaños. Sí, no comamos más cuento simple, se trata de elegir pensando en superar la horrible noche en la que nos han sometido por años…

No Dejar Asfixiar el País en la Misma Fórmula Corrupta Que Válida La Guerra Y la Injusticia Social.

Alberto Ladino.



Quienes tienen el monopolio de la tierra, de los medios de comunicación, de las finanzas en Colombia son quienes ejercen el mangoneo de las cortes de justicia y quieren seguir con la misma manipulación de siempre de las elecciones y apropiándose del gobierno de Colombia. Ellos han sido los que se robaron Reficar, los depredadores de los desayunos de los niños en la Guajira, los de Obdebrecht y podríamos seguir sin parar por todo el hilo del tiempo, porque han mal gobernado de manera alternada durante toda la historia republicana.

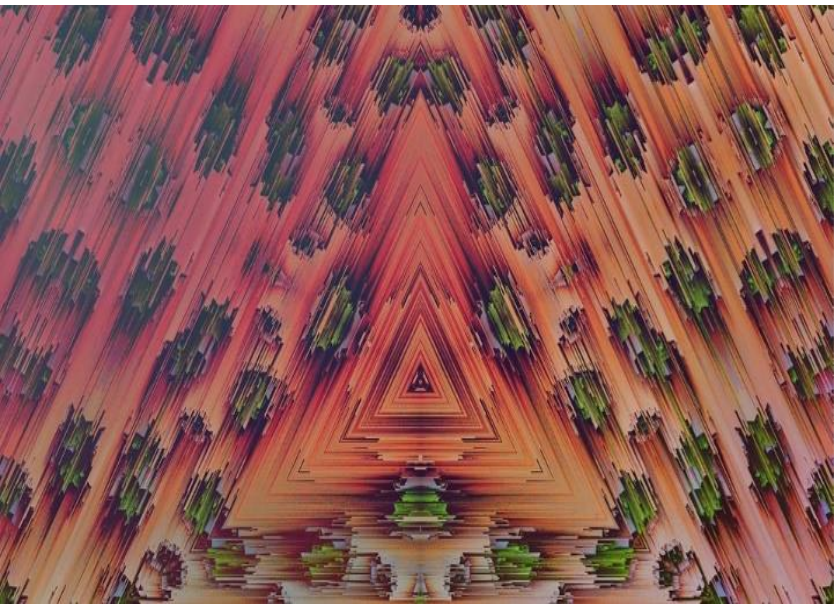
Democratizar la economía, la política, el acceso a la justicia, brindar las garantías para la disputa por el poder político, es el único camino que podría garantizar un buen rumbo para el país; una ruta que signifique la redistribución del ingreso, la proyección de bienes sociales claves para la cohesión social como la educación y la salud, la superación de la corrupción en las instituciones y de la cooptación social del país que han realizado las mafias nacionales e internacionales.

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
funciudadabierta@gmail.com

Pensémoslo bien. Necesitamos un nuevo modelo de gobierno que permita relanzar la convivencia, la economía y el sentido de justicia y solidaridad en Colombia. Una convivencia que saque las armas del cotidiano de la población, una economía que haga del saber y el conocimiento el principal factor productivo, una justicia que brinde garantías de derecho a la ciudadanía, un relacionamiento social que permita superar la desconfianza y el egoísmo que corroe nuestros vínculos colectivos.

Avanzar en ese camino implica enfrentar con la inteligencia colectiva de quienes optamos por la vida y con el voto consciente, el proyecto de muerte que nos venden día a día y que busca hacernos creer que los responsables de nuestras desgracias nacionales son nuestros líderes y salvadores. Toca votar con dignidad e inteligencia para lograr que la suma de nuestras decisiones brinde aire, oxígeno y paz a la vida en Colombia. Se trata de hacer que nuestro voto sea un mandato de paz y de justicia y solidaridad.

Muchas Maneras de Matar
Bertold Brecht



Hay muchas maneras de matar.
Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
Quitarte el pan.
No curarte de una enfermedad.
Meterte en una mala vivienda.
Empujarte hasta el suicidio.
Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.
Llevarte a la guerra, etc...
Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado

Cra. 27 No. 6A – 08
(+57) (2) 3809225
(+57) (2) 314 2099013
funciuda.3219904@gmail.com

MIRADOR
URBANO REGIONAL

Teléfono: 380 92 25 - 3142099013
Dirección: Cra. 27 # 6 A - 08
Email:fundacionciudadabierta@gmail.com

ENCUENTRANOS EN:

VISITA NUESTRA PÁGINA

fundacionciudadabierta.org